

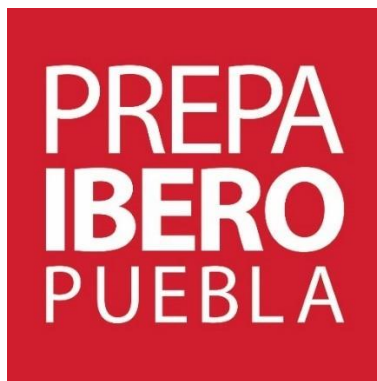
Educación popular feminista a nivel Medio Superior

Massry Huerta, Raquel Lynn

2023-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5765>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA A NIVEL MEDIO SUPERIOR

Raquel Lynn Massry Huerta

Prepa IBERO Puebla

Pimavera 2023

Resumen

El presente texto habla sobre la propuesta de la Educación Popular Feminista en México, que busca formar a niñas y jóvenes desde una perspectiva antipatriarcal, antirracista y anticolonial. El texto menciona la necesidad de cambiar la lógica educativa tradicional que funciona bajo jerarquías y relaciones de poder. Según la Educación Popular Feminista, el modelo educativo actual mantiene y profundiza las desigualdades culturales, sociales y económicas. Para lograr una transformación social, se debe poner atención en las relaciones de poder que se establecen en el aula y en el diseño de los planes de estudio. También se destaca la importancia de poner al centro las vivencias personales y no solo privilegiar los conocimientos académicos, científicos y técnicos.

Palabras clave: Feminismo, Educación, Conocimiento, Relaciones de poder, Vivencias personales.

Introducción

Previo a comenzar, es importante informar que el presente texto está escrito en femenino. Esto se debe a que la intención del mismo es visibilizar temas y sujetas que han sido relegadas a lo largo de la historia. Todas las palabras expresadas en femenino tales como: todas, profesora, alumnas, etc, deberán tomarse como neutras en tanto que hacen referencia tanto a mujeres, como hombres y personas que no se identifiquen con ninguna de las anteriores. La formación académica jesuita históricamente ha tenido el objetivo de educar a personas que actúen en favor de las más desfavorecidas. Es importante, en este sentido, aterrizar esto a cada contexto. Actualmente en México se puede identificar que las dinámicas de poder que sostienen las desigualdades del país están profundamente relacionadas con el género, la raza, la clase, entre otras.

La Educación Popular Feminista propone formar a las niñas y jóvenes desde una perspectiva antipatriarcal, antirracista y anticolonial. A continuación, se plantearán dos ámbitos de la educación en los que se considera necesaria la mirada de dicha propuesta: las relaciones de poder al interior del salón de clases, así como la relevancia de las vivencias personales en la construcción de conocimiento.

Desarrollo

Antes de comenzar, es importante responder a la pregunta de qué se entiende por Educación Popular Feminista. En el Manual de Educación Popular Feminista (2020) se define como:

“Un proceso rico y estimulante de crecimiento y desarrollo colectivo y personal que permite adquirir una visión crítica sobre la realidad en la que estamos inmersos/ as/es bajo las lógicas de un sistema capitalista, patriarcal, racista, colonial y heteronormativo, así como de los sistemas educativos formales que, lejos de ser emancipatorios, contribuyen a mantener y profundizar las desigualdades culturales, sociales y económicas” (Molina y Cornils, 2020)

Derrocar las relaciones de poder

La lógica bajo la que se imparten las clases en la actualidad continúa obedeciendo a un modelo colonial jerárquico que sostiene relaciones de poder. Opera bajo el mismo binarismo que ha existido por siglos: por un lado están quienes saben y por otro quienes no; quienes hablan y quienes deben escuchar. En este modelo lo que importa es que quien está al frente del salón de clases posea conocimientos y sea capaz de imponer su autoridad con el fin de que, quienes se encuentran frente a él, reciban la información suficiente que posteriormente les permita probar que, efectivamente, estuvieron atentas a ella. Queda entonces bajo criterio de la profesora calificar este proceso de aprendizaje. Con suerte, las estudiantes no solo habrán recibido de manera pasiva dicha información sino que esta les habrá permitido también entender o cuestionarse algo sobre la realidad, pero no en todos los casos esto se cumple.

Bajo la mirada de la Educación Popular Feminista el modelo educativo tradicional es sumamente problemático. Si partimos de la idea de que la educación debe ser una herramienta de transformación social, entonces esta debe cuestionar las características del sistema que resultan más perniciosas para la sociedad. En este sentido, hay que tener presente que la

sociedad opera bajo relaciones de poder en las que, quienes se encuentran en desventaja lo están por razones de género, clase, color de piel, edad, discapacidades, entre otras.

Ahora bien, no se puede pretender que las alumnas cuestionen y luchen contra una lógica que día a día se reproduce en sus salones de clase, el espacio en el que idealmente se debe gestar el pensamiento crítico. No se puede pretender que las alumnas desafíen las relaciones de poder si la persona que debe proporcionarle dichas herramientas no está dispuesta a renunciar a sus privilegios y posición de poder. Se identifica, entonces, que el modelo educativo está replicando la lógica del sistema desde las aulas de clase. Para abolir las dinámicas de opresión a nivel sistemático se debe primero poner mucha atención en las que son más cercanas: en nuestra familia, escuela, con las amigas, etc.

Poner al centro las vivencias personales

A lo largo de los años que pasamos en la escuela recibimos conocimientos sobre distintos ámbitos de la realidad: las ciencias naturales, sociales, matemáticas, entre otras. La educación popular feminista señala que históricamente se han privilegiado los conocimientos de índole académica, científica y técnica por encima de la experiencia pero, en realidad, esta también es relevante.

Es problemático hacerle pensar a las niñas y jóvenes que lo que viven y experimentan día con día no es una fuente de conocimiento. Si bien esto no suele plantearse de manera explícita en los salones de clase, se transmite a través de las siguientes dinámicas:

- Nuevamente, la relación de poder maestra-alumna dentro del salón de clases. Donde quien posee el conocimiento y tiene el poder de la palabra es la profesora.
- Las fuentes a las que recurrimos, las cuales suelen ser textos escritos, en su mayoría, por hombres; a quienes se considera autoridad en el tema.
- La fidelidad de las escuelas a las dinámicas academicistas tales como calificar con escalas que parecen obsoletas y que no alcanzan a medir todos los niveles de conocimiento, habilidades o compromisos que pueden tener las alumnas.

Lo anterior también conduce a señalar que es importante comenzar a visibilizar que hay conocimiento en lugares que se han menospreciado. Un ejemplo de ello pueden ser los saberes ancestrales que se han transmitido de generación en generación fuera de los espacios académicos que los han subestimado. Este cambio de paradigma posee también un gran potencial en el tema la emancipación de las mujeres. Un gran ejemplo de lo anterior, es el inicio de la segunda ola del feminismo en los años 60's y 70's. Betty Friedan (2001) relata en "La mística de la feminidad" que cuando las mujeres, en su mayoría amas de casa, comenzaron a reunirse y a compartir sus experiencias y su sentir del día y a día, se dieron cuenta de la desigualdad y opresión en la que vivían por su género.

Las vivencias personales también pueden constituir conocimiento si este se somete a un diálogo y al análisis del pensamiento crítico. La escuela es el primer espacio en donde aprendemos sobre estos procesos, el problema es que históricamente lo personal no se ha considerado un objeto de conocimiento; sin embargo, en palabras de primeras pensadoras feministas de la segunda ola del feminismo tales como Carol Hanisch y Kate Millet: "lo personal es político" y, a final de cuentas, lo que aprendemos en la escuela nunca es neutral ni ajeno a las dinámicas de poder de la sociedad.

Conclusión

A continuación, se plantearán algunas propuestas para lograr los objetivos de la Educación Popular Feminista. Con el fin de desafiar las dinámicas de poder al interior de las aulas, se propone romper con la verticalidad de las mismas a través del establecimiento de diálogos en donde las alumnas expresen sus opiniones de los temas y la profesora funja como una guía para la construcción del criterio propio y del conocimiento que se va creando en conjunto. Por otro lado, dentro de la dinámica de diálogo que idealmente imperaría en la manera en la que se imparten clases, el compartir vivencias personales sería una manera de enriquecer el diálogo y otorgar un lugar relevante a la experiencia dentro del ámbito del conocimiento.

Es importante que las profesoras tengan la disposición de desaprender para que las alumnas puedan aprender. Se debe tomar en cuenta que las alumnas no solo aprenden de la información que les proporcionan las profesoras, sino de las profesoras mismas: de su forma

de ser, de ver el mundo, de tratar a las demás, incluso de soñar. Así pues, la Educación Popular Feminista propone colocar al centro el diálogo y que las clases apunten siempre a desarrollarse a manera de diálogo horizontal, en el que las alumnas participan de manera activa a sabiendas de que su voz y experiencias importan, y estas construyen también conocimiento. En conclusión, la Educación Popular Feminista propone que la educación debe ser un medio para construir un mundo más justo y libre para todas, lo cual, no puede lograrse sin una perspectiva antirracista, colonialista y patriarcal.

Referencias

Betty Friedan. (2001). *The feminine mystique*. Nueva York: W.W. Norton and Company.

Molina J. y Cornils P. (2020). *Manual de Educación Popular Feminista*. Recuperado el 10 de abril de 2023 de [Amigos-tierra-Educacion-popular-feminista_Sembrar-justicia-genero.pdf](#)

Irene Martínez. (2019). *Pedagogías feministas: estrategias una educación emancipadora y decolonial*. Recuperado el 10 de abril de 2023. [Vista do Pedagogías feministas: estrategias una educación emancipadora y decolonial \(furg.br\)](#)